



MAKUNA

LA GENTE DEL AGUA



La presente exposición y catálogo retoman en parte la colaboración entre Kaj Arhem y Diego Samper en el libro *Makuna, Portrait of an Amazonian People*. Smithsonian Press, 1998.

**DIEGO SAMPER EDICIONES**

Concepto gráfico

**DIEGO SAMPER**

Fotografías

**MARLENE ESCOBAR**

Adaptación de textos

**MARCELA OTERO**

Diseño



Miguel Urrutia Montoya  
*Gerente General*

**JUNTA DIRECTIVA**

Juan Manuel Santos Calderón  
*Ministro de Hacienda y Crédito Público*

Sergio Clavijo Vergara

Luis Bernardo Flórez Enciso

Antonio Hernández Gamarra

Salomón Kalmanovitz Krauter

Leonardo Villar Gómez

Gerardo Hernández Correa  
*Secretario Junta Directiva  
Gerente Ejecutivo (e)*

José Darío Uribe Escobar  
*Gerente Técnico*

**SUBGERENCIAS**

Joaquín F. Bernal Ramírez  
*Operación Bancaria*

Heriberto Estupiñán Castro  
*Seguridad y Control Interno*

Darío Jaramillo Agudelo  
*Cultural*

Néstor Plazas Bonilla  
*Administrativa*

Luis Francisco Rivas Dueñas  
*Informática*

Rocío Sánchez del Real  
*Industrial*

José Tolosa Buitrago  
*Monetaria y de Reservas*

Hernando Vargas Herrera  
*Estudios Económicos*

Luis José Orjuela Rodríguez  
*Auditor General*

Clara Isabel Botero Cuervo  
*Directora Museo del Oro*

Jorge Orlando Melo  
*Director Departamento Bibliotecas y Artes  
Biblioteca Luis Ángel Arango*

**Agradecimientos:**

*Los autores agradecen especialmente a la comunidad makuna en Piedra Ñi, Comenya, Apaporis, Bocas del Toaca, el tiempo convivido con ellos y el aprendizaje de su gran cultura. También al Banco de la República y al Museo del Oro por hacer posible esta exhibición y catálogo.*


*Gracias a Maximiliano García de la comunidad makuna por su asesoría.*

## PRESENTACIÓN

Los makuna habitan las selvas del Vaupés, en la Amazonia colombiana. Desde sus casas colectivas, las malokas, manejan un mundo para muchos desconocido, que intriga y hace soñar. Las magníficas imágenes logradas por Diego Samper nos transportan a las comunidades makuna en Piedra Ñi, Comenya, Apaporis, Bocas del Toaca. Gracias a los textos que las acompañan, basados en los trabajos del antropólogo Kaj Arhem, ese viaje estético y etnográfico al mundo selvático nos hace conocer mejor a estos otros colombianos, comprender la importancia y la razón de la vida simbólica que permea cada uno de sus actos.

Las imágenes no son producto del azar. En el cuidado con que fue tomada cada una de ellas se expresa el deseo de compartir un respeto profundo y una sentida admiración por los makuna. La intención de este catálogo y exposición es transmitir ese mismo mensaje acerca de una cultura distinta que vive actualmente y debe seguir acompañándonos y enseñándonos en el futuro.

Clara Isabel Botero  
*Directora Museo del Oro*

A photograph of a sunset over a river. The sky is filled with vibrant orange, pink, and purple clouds. The sun is low on the horizon, casting a warm glow. The river reflects the colors of the sky. In the foreground, two wooden canoes are pulled up on the bank, their silhouettes dark against the water. The background shows a dense line of trees along the opposite bank.

Los makuna descienden de la anaconda y son, en otra dimensión, peces. Las migraciones anuales de los peces siguen ciertos caminos que corresponden al viaje mítico de sus antepasados, y a la trasmigración de las almas entre el nacimiento y la muerte, en el ciclo vital del ser humano. De ahí que los peces y los hombres tengan vidas paralelas.

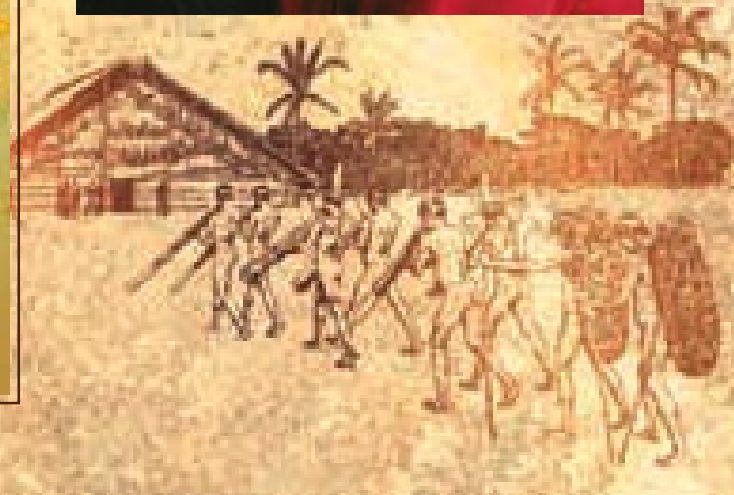
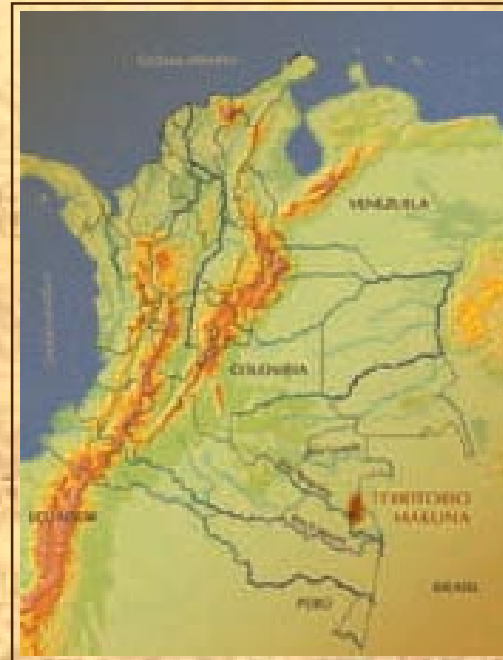


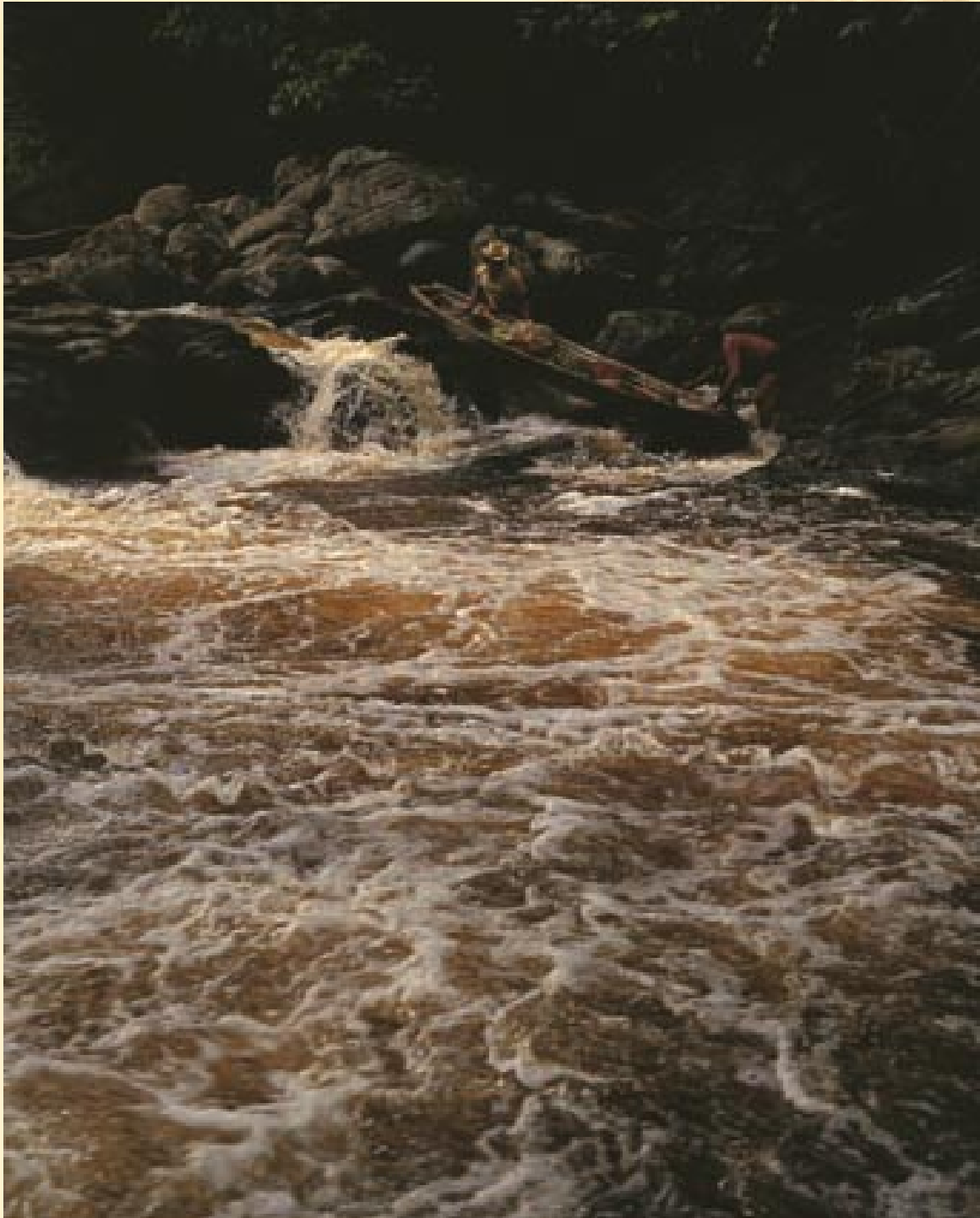


## LOS INDÍGENAS DEL VAUPÉS

Aunque varios exploradores españoles y portugueses ya habían atravesado las selvas interfluviales que quedan entre los ríos Vaupés y Apaporis, sólo hasta principios del siglo XX el etnógrafo alemán Theodor Koch-Grünberg viajó a la zona de los ríos Pira-Paraná y Apaporis para conocer a los makuna y poder suministrar así la primera descripción detallada de esta étnia, cuya historia local comienza en un pasado indefinido anterior a la llegada de los primeros hombres blancos.

Los makuna son uno de los quince grupos indígenas de la región del Vaupés, en la Amazonia colombiana, que hablan el idioma tukano oriental y que comparten una serie de características culturales fundamentales. En esta zona habitan entre 15 y 20 mil indígenas, la mayoría de habla tukano oriental, con algunos grupos arawak; todos son sedentarios, viven al borde de los ríos y subsisten gracias a la agricultura de tumba y quema, a la pesca, a la caza y a la recolección de comida silvestre. En contraste, los makú son un pueblo seminómada que hasta hace poco vivía de la caza y de la recolección en pequeños campamentos en la selva interfluvial.

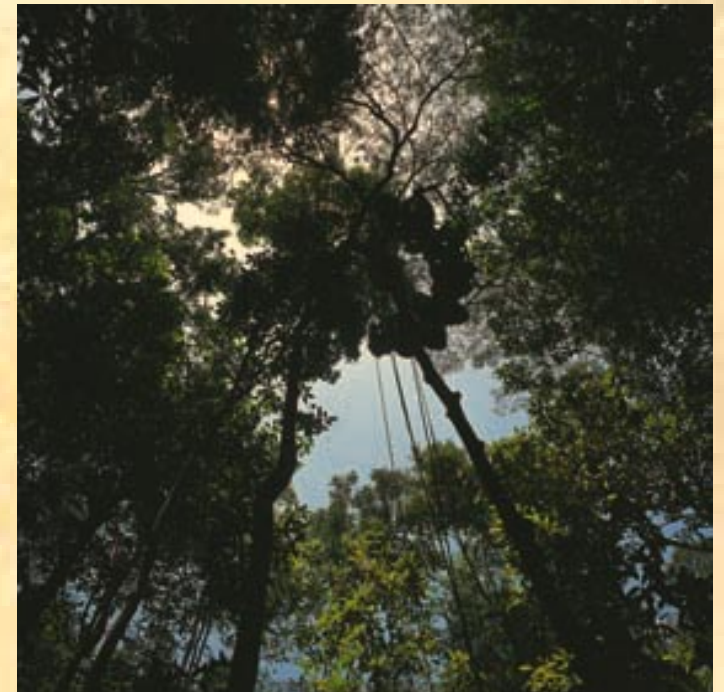




## EL RÍO Y LA SELVA

Las tierras planas cubiertas de selva del Vaupés se inclinan ligeramente hacia la gran cuenca del Amazonas, haciendo parte de una antiquísima forma geológica conocida como el Escudo de la Guayana; de hecho, la diversidad biológica es la verdadera riqueza de la selva amazónica, caracterizada por suelos pobres y ríos con bajo contenido de nutrientes.

El río y la selva les suministran a los makuna todo lo que necesitan para vivir: alimento, materiales, armas y herramientas. La localización determinada de estos recursos generó una especialización casi ritualizada en las artes. Así, los barsana se consideran expertos hacedores de cestas, mientras que los tuyuka son hábiles ceramistas. Los makú, conocidos por la manufactura de una cesta única y preciosa hecha de enredaderas, son especialistas en la preparación de un poderoso veneno utilizado en la cacería. Esta división de labores entre grupos y territorios, al igual que el intercambio ceremonial y el comercio entre ellos, contribuye a integrar los diferentes grupos y a crear una extendida sociedad regional.





## EL MUNDO HE

Los makuna son un ejemplo de las culturas que alguna vez prevalecieron en la cuenca amazónica y que continúan luchando para mantener su identidad en un mundo de cambios turbulentos. Habitan una parte remota del Vaupés colombiano, territorio ancestral al cual le dan un valor sagrado y un significado mítico, que hacen que su vivencia sea intensamente significativa y gratificante día tras día. El mundo visible de las experiencias cotidianas también tiene una dimensión intangible llamada *he*.

El chamán, que es a la vez humano y superhumano, tiene la capacidad de ver en el tiem-

po eterno de los espíritus. Conocido por medio de la mitología y controlado en los rituales, el mundo *he* contiene los poderes primordiales de la creación, los cuales controlan el presente.

Para los makuna el universo es ilimitado, lleno de continuidades y conexiones en que los ríos y los bosques, los animales y los humanos, los vivos y los muertos forman parte de una comunidad total y abarcadora. El pasado y el presente coexisten; la distinción que hacemos nosotros entre naturaleza y cultura se disuelve y pierde su significado.





## UN MUNDO ENCANTADO

El dosel de la selva protege los frágiles suelos del calor devastador del sol y del impacto de las tormentas tropicales. Su follaje es tan denso que sólo una fracción de la luz solar llega hasta el piso, donde se mantiene una sombra casi constante.

El mundo exuberante de la parte alta de los árboles recibe abundante luz y lluvia, convirtiéndolo en un hábitat favorable para una gran variedad de animales trepadores y voladores. Su riqueza en hojas, frutas, semillas y flores alimenta y alberga todo tipo de mariposas, abejas y avispas; una variedad espectacular de pájaros entre los que sobresalen tucanes, loros, guacamayos y colibríes, e incluso micos y el lento perezoso, para mencionar apenas unos pocos. En la profunda sombra del piso selvático hay mamíferos terrestres, tales como tapires, pecarís, osos hormigueros, y pájaros que se alimentan con las frutas caídas, nueces, semillas, gusanos e insectos que allí se encuentran.

La selva tropical y su complejo tejido de vida funcionan como una fuente inagotable de imágenes para el pensamiento y las poesías mitológicas de los makuna, formando el esquema sobre el cual se fundamenta su concepción de la vida y la realidad.







## LA GENTE DE LA SELVA

El ritmo de las estaciones dicta en gran parte las actividades de subsistencia que practican los habitantes de la selva. Según la época del año los hombres cortan la maleza, con el fin de crear espacios para la siembra antes de que lleguen las largas épocas de sequía; generalmente la yuca y las frutas cultivadas se consiguen durante la temporada de verano, mientras que las salvajes maduran durante las largas temporadas de lluvia. Las cosechas de las plantas salvajes y domésticas se encadenan de esta manera en ciclos complementarios. En este sentido la selva es un verdadero "jardín salvaje", una noción que corresponde a la imagen simbólica que tienen de ella los makuna dentro de su mitología.

Se dice que la selva es el jardín de los héroes mitológicos, los ayawaroa, y que las frutas salvajes son sus cosechas, pues crecen sin intervención humana alguna; los espíritus son los encargados de sembrarlas, cuidarlas y cosecharlas; de hecho, estas frutas son radicalmente diferentes de las que siembran y cosechan los seres humanos.



## LA MADRE PLANTA

Diariamente, en el cultivo, las mujeres se identifican con su antepasada, la madre planta. Sembrar es como dar a luz, y cuidar las plantas es como criar a sus propios hijos. Por eso las mujeres van a parir en el jardín de la yuca brava, el “vientre fértil” de la madre planta. Después del parto, la madre lleva a su niño recién nacido a la maloca, de la misma manera que lleva su cosecha diaria de la chagra a la casa.

Esta identidad simbólica entre la procreación y el cultivo hace que las mujeres (y no los hombres) se conviertan en los agricultores supremos. Las mujeres son madres y las cosechas son sus “hijos”.

También la preparación del casabe –moler, escurrir y tostar– es simbólica. Las partes de los tubérculos se asocian metafóricamente a las diferentes sustancias del cuerpo humano: el almidón y el jugo corresponden a los líquidos corporales, la fibra seca a los huesos, al tiempo que la separación y la combinación final del almidón y la fibra simbolizan la formación física del niño: la integración del hueso y de la sangre, del alma y del cuerpo. Hornear se convierte en un acto de creación.

... **Continúa** (ver makuna 2)

